

18 de agosto

Domingo 20 del tiempo ordinario

Lectura del libro de Jeremías 18, 4-6. 8-10

Entonces los funcionarios dijeron al rey: –Hay que matar a este hombre, pues con sus palabras desmoraliza a los soldados que aún quedan en la ciudad, y a toda la gente. Este hombre no busca el bien del pueblo, sino su mal. El rey Sedequías les respondió: –Está bien, haced con él lo que queráis. Yo nada puedo contra vosotros. Entonces ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en la cisterna del príncipe Malquías, que se encontraba en el patio de la guardia. Lo bajaron con sogas a la cisterna, donde no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en él.

Entonces Ébed-mélec salió del palacio real y fue a decirle al rey: –Majestad, lo que esos hombres han hecho con Jeremías es un crimen. Lo han metido en una cisterna, y allí está muriéndose de hambre, porque ya no hay pan en la ciudad. En seguida el rey ordenó a Ébed-mélec que se llevara con él a treinta hombres para sacar a Jeremías de la cisterna, antes que muriera.

Salmo responsorial 40

Tenia puesta mi esperanza en el Señor / me salvó de la fosa mortal, / me libró de hundirme en el pantano. / Afirmó mis pies sobre una roca; / dio firmeza a mis pisadas / .

Hizo brotar de mis labios un nuevo canto, / un canto de alabanza a nuestro Dios / . Muchos, al ver esto, se sintieron conmovidos / y pusieron su confianza en el Señor.

Y a mí, pobre y afligido, / no me olvides, Señor / . Tú eres quien me ayuda y me libera; / ¡no tardes, Dios mío!

Lectura de la carta a los cristianos hebreos

Hermanos, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona. Jesús sufrió en la cruz, despreciando la vergüenza de semejante muerte, porque sabía que después del sufrimiento tendría gozo y alegría; y está sentado a la derecha del trono de Dios. Por lo tanto, medita en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción por parte de los pecadores; por eso, no os canséis ni os desaniméis. Pues aún no habéis tenido que llegar hasta la muerte en vuestra lucha contra el pecado,

Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 12, 49-53)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas. En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos. «He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo ya que arda! Tengo que recibir un bautismo de dolores, y estoy angustiado hasta que se realice. ¿Creéis que he venido a traer la paz al mundo? Os digo que no, sino división. Pues en adelante estarán divididos cinco en una casa, tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».